

Renate Schottelius



Nació el 8 de diciembre de 1921, en Flensburg (Alemania) y murió el 27 de septiembre de 1998, Buenos Aires. Era hija del dramaturgo, etnólogo y arqueólogo profesor Justus W. Schottelius; creció en Berlín y estudió ballet en la Ópera de Berlín y danza moderna con Ruth Abramovitz de la escuela de Mary Wigman. Emigró debido al ascenso del nazismo en 1936 a la Argentina donde fue recibida por un tío (sus padres emigraron a Colombia) y donde se perfeccionó con Miriam Winslow bailando en su compañía entre 1942-47. En 1953 viajó a Estados Unidos estableciendo contactos con coreógrafos como Martha Graham, José Limón, Hanya Holm y Agnes De Mille. Regresó a Alemania de visita en 1958 y dio clases magistrales en Boston.

Sus coreografías se presentaron en el Teatro Presidente Alvear, el Teatro San Martín, el Teatro Blanca Podestá y el Teatro Astral. Supervisó el “Grupo de Experimentación de Danza Contemporánea” (G.E.D.C.). Entre sus discípulos más destacados, el coreógrafo argentino Oscar Aráiz y Ana María Stekelman. En 1989 recibió el Premio Konex - Diploma al Mérito como una de las mejores coreógrafas en Argentina.

Nota necrológica ed La Nación del 28 de septiembre de 1998

Ayer, a los 77 años, murió víctima de cáncer Renate Schottelius, una de las figuras prominentes de la danza moderna en la Argentina.

Nacida en Alemania, estudió en la Opera Municipal de Berlín ballet clásico y danza moderna con Ruth Abramovitz y Alice Uhlen, discípulas y bailarinas de la compañía de Mary Wigman, gestora de esta vía en ese país y estilo que luego se denominaría expresionista.

Su padre, director de teatro profundamente antinazi y su madre, judía, previeron la guerra y los problemas que sufrirían los contrarios al régimen que estaba imperando en Alemania, por lo que decidieron alejar a su hija de su patria. En Buenos Aires tenían familiares que acogieron, en 1936, a la pequeña de 14 años.

Su vocación era la danza. Ese amor nunca la dejó y fue el que la hizo persistir en sus intenciones. Aquí estudió en el Conservatorio Nacional y, cuando la norteamericana Miriam Winslow asentó sus bases para formar la primera compañía con salario de danza moderna del país, Renate fue parte de su elenco. Winslow le dio perfeccionamiento y experiencia escénica, más Schottelius, dotada de gran talento como intérprete y creadora, comenzó su camino a solas.

Tenía alma de pedagoga. Más bien, de formadora, siempre respetando los caminos creativos de los otros, así como ella había sido educada en una filosofía que se asentó en la libertad del hombre. Para subsistir, aunque trabajaba como secretaria de oficina, desde 1940 impartía clases. Luego, cuando tuvo mayor fogueo y se insertó en el ámbito local, inició los que serían los primeros cursos de composición coreográfica. Esto significó no sólo dictar clases sino y sobre todo alentar y guiar a los bailarines en su creatividad. De allí surgió su más eminente discípulo, Oscar Aráiz, quien en toda oportunidad que tuvo, como director del Ballet de Ginebra y hasta el año pasado, como conductor del Ballet Contemporáneo del San Martín, adhirió a Schottelius en su staff como asesora y docente.

Seguramente, la rectitud, el calibre de sus ideas, la dedicación total a su trabajo promovieron un respeto profundo en el mundo de la danza argentina, donde fue apreciada, a partir de 1945, como

excepcional intérprete de sus propias obras. Así como abrevó de las fuentes mismas de la danza moderna alemana, también lo hizo en las norteamericanas.

Sus recitales aquí, en los teatros Smart, Alvear, Cangallo, Del Pueblo y otros, en casos, con su grupo, mostraban a una bailarina sensitiva, que incidía en la técnica para dar vuelo a la expresión. Utilizaba toda clase de música, desde los clásicos a los modernos, de Gershwin y Bartok a Bach y Schumann y también autores nacionales.

Su brillo no pasó desapercibido en los Estados Unidos, cuando en 1953 fue a tomar contacto con las técnicas de ese país. Al mismo tiempo que estudiaba con Louis Horst y así se adentraba en el estilo de Martha Graham, los popes Agnes De Mille, José Limon y la alemana Hanya Holm, del grupo de Wigman, le ofrecieron interpretar sus obras. Por cláusulas de reglamentos sindicales norteamericanos, Schottelius no pudo cristalizar estas experiencias.

Más tarde, en la década de los sesenta, no tuvo trabas para ser dar cursos magistrales en el Boston Conservatory. También dictaba clases y era frecuente invitada para dar conferencias en Alemania, donde sus conocimientos y experiencias eran muy valorados.

“Lo que entiendo por danza –dijo a *La Nación*– es usar nuestro instrumento, que es el cuerpo y expresar a través de él una idea, un mensaje. Mi visión personal es que hay que permanecer en lo que es danza, sin negar lo novedoso, pero no convertirla en otra cosa. Danza es el movimiento, la expresión, la intuición, aunque se trate de figuras abstractas, que pueden ser tan hermosas como aquello que requiere de una anécdota o de un argumento. Creo en la fusión de las técnicas clásica y moderna, porque todo es un incentivo para expresar lo que puede decirse a través de este arte”.

Oscar Araiz repuso hace unos años, con el Ballet Contemporáneo del San Martín, su obra *Paisaje de gritos*, que bailó ese elenco como homenaje a una de las mayores impulsoras de la danza de nuestro país. Ese aliento también lo había dado Schottelius cuando, junto con otras personalidades, formó parte de la Asociación Amigos de la Danza, que convocaba a nuevos coreógrafos y daba oportunidades para que los talentosos mostraran sus obras a la par de los consagrados. La primera vez que el novel Araiz le presentó un trabajo fue rechazado de plano por Renate. Más tarde fue su predilecto y con los años, ambos se reían del miedo de uno y la rigidez de la otra. Exigente, cálida por dentro y muy sobria por fuera, Schottelius jamás buscó la fama ni el éxito. Arte, danza eran sinónimos de sagrado, de disciplina, de trabajo sin concesiones. Por eso decía que los requisitos para ser bailarín eran inmenso amor hacia el arte, total dedicación y muy buena salud.

Ella era el ejemplo y nunca dejaba de acompañar, con sus sugerencias o tranquilas charlas, a los que luchan en este camino.

Como solaz, tenía una casa en Córdoba: fue su deseo, que será cumplido por sus amigos y colegas, que sus cenizas se esparzan en ese bello paraje.

Renate virtual

Es un trabajo comisionado por el Festival de Danza Contemporánea de Buenos Aires 2016, *Renate virtual y sus actuales* es una creación escénica de Susana Szperling que combina material audiovisual, danza y música en vivo y que homenajea a Renate Schottelius (1921-1998), una de las pioneras de la danza moderna en Argentina.



Dijo la autora a *Página 12*: “Cuando Roxana Grinstein, directora del Festival, me propuso realizar el homenaje a Renate, se me erizó la piel. Empecé a recordar sus clases en el Taller de Danza Contemporánea del Teatro San Martín, cuando yo era una adolescente. Eran clases muy fuertes, nos

transmitía imágenes poéticas para trabajar. Me sumergí en un laberinto de preguntas y me acerqué a quienes fueron sus alumnos. Me embarqué en un proceso de investigación”.



Dos expresiones de las creaciones coreográficas de Renate, interpretadas por ella misma